



**Pasando el tiempo**  
Poesía reunida 1959-2013

Colección Convergencias

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO  
AUTORIDADES**

**RECTORADO**

rectora  
Lic. Natividad NASSIF  
vicerrector  
Dr. Carlos Raúl LÓPEZ

**SECRETARÍAS**

secretaria General  
Ing. Agr. Msc. Claudia  
Alicia DEGANO  
secretario Académico  
Prof. Víctor Hugo LEDESMA

secretaria de Administración  
Mg. María Mercedes DÍAZ

secretario de Ciencia y Técnica  
Dr. Publio ARAUJO

secretario de Planeamiento  
Universitario  
Arq. Luis RIGHETTI

secretaria de Extensión  
Universitaria  
Biól. Amelia N. GIANNUZZO

secretaria de Bienestar Estudiantil  
Lic. María Luisa ARAUJO

**COORDINACIÓN**

Área de Relaciones  
Interinstitucionales  
Ing. Juan Carlos SERRANO

**FACULTADES**

AGRONOMÍA Y AGROINDUSTRIAS  
decano  
Ing. José Manuel SALGADO  
vicedecano  
Dr. José Francisco MAIDANA

CIENCIAS EXACTAS  
Y TECNOLOGÍAS  
decano  
Ing. Héctor Rubén PAZ  
vicedecano  
Ing. Pedro Juvenal BASUALDO

CIENCIAS FORESTALES  
decano  
Dr. Víctor Hugo ACOSTA  
vicedecana  
Lic. Elsa del Valle IBARRA

HUMANIDADES, CIENCIAS  
SOCIALES Y DE LA SALUD  
decanas  
Mg. María Mercedes ARCE  
vicedecano  
Lic. Hugo Marcelino LEDESMA

ESCUELA PARA LA  
INNOVACIÓN EDUCATIVA  
directora  
Dra. Eve Liz CORONEL

## **COMITÉ ACADÉMICO**

Ing. Ada S. ALBANESI  
Dr. Alejandro AUAT  
Ing. Agr. Msc. Claudia DEGANO  
Biól. Amelia Nancy GIANNUZZO  
Ing. Myriam LUDUEÑA  
Ing. Roberto Enrique PINTO  
Dra. María Adriana VICTORIA  
Lic. Estela VILLAVICENCIO

Alberto Tasso

**PASANDO EL TIEMPO**  
Poesía reunida 1959-2013



**EDUNSE**  
editorial universitaria

Tasso, Alberto  
Pasando el tiempo: poesía reunida 1959-2013. - 1a ed. - Santiago del Estero: EDUNSE, 2014.  
308 p.; 21x15 cm.  
ISBN 978-987-29880-2-9  
1. Poesía Argentina. I. Título  
CDD A861

Fecha de catalogación: 16/12/2013



Dirección de Comunicaciones y Medios Audiovisuales  
de la Universidad Nacional de Santiago del Estero  
Directora: María Eugenia Alonso  
Directora editorial: Ester Nora Azubel  
Corrección: Marta Graciela Terrera  
Diseño editorial y maquetación: Noelia Achával Montenegro  
Diseño de tapa: María Eugenia Alonso

© EDUNSE, 2014  
Av. Belgrano (S) 1912 - G4200ABT  
Santiago del Estero, Argentina  
email: infoedunse@gmail.com  
<http://www.unse.edu.ar/edunse/>

ISBN 978-987-29880-2-9

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

PRÓLOGO  
LA EXPERIENCIA MÁS AMPLIA

Los poemas escritos a lo largo de una vida pueden no tener un único punto de vista acerca de la poesía. El poeta suele tener una relación dialéctica con sus propósitos: la vida modifica la poesía; y la poesía, la vida. Y esto es mucho más cierto si hubo traslados, domicilios distintos, comienzos y desarrollos en sitios diversos, todos importantes, que han incidido de un modo sustancial en eso que, bien o mal, se conoce como identidad.

Alberto Tasso nació y se crió en un paisaje abierto, de pampa, en la provincia de Buenos Aires, donde empezó sus estudios y comenzó a escribir; y luego ha elegido una provincia del Norte, con su ritmo, costumbres viejas, y monte, donde vive hasta hoy y donde, además de enseñar lo mucho que sabe, sigue escribiendo. De ambas vivencias fuertes, más otras que seguramente habrá tenido, fue armando un lenguaje que le permite convocar una notable variedad de asuntos y formatos. Si se repasa este libro, la impresión será que el poeta encara la vasta posibilidad,

con las alforjas bien cargadas para un viaje ya largo, y que, a pesar de la enorme variedad de temas, hay algo central en su lenguaje, algo que termina configurando un estilo: eso que, según Stevenson, existe cuando en una página todas las palabras miran en una misma dirección.

En este libro, que recorre muchos años, no solo las palabras miran en una misma dirección, también los poemas van encaminándose hacia un mismo sitio, que es una especie de confluencia entre conocimiento y búsqueda, material heredado y novedad: continuidad e innovación. Tal vez haya en esto un cierto parentesco generacional con poetas que, a la vez que no reniegan de la *traditio*, del trabajo realizado por la humanidad a lo largo de los siglos, entiende que es necesario atender a lo formal, puesto que la época habla a través de la forma y es preciso por lo tanto renovarla. No se trata entonces, como en la vieja vanguardia, de hacer un dogma de la ruptura, ni a la inversa, de respetar a rajatabla lo que se conoce como tradición, sino en todo caso de reflexionar sobre ambas posibilidades, poner fe en los atajos para encontrar un camino que conduzca a una renovación auténtica de forma y contenido: un nuevo paso de la modernidad.

Es lo que surge en cuanto uno avanza por esta extensa antología personal de Alberto Tasso. Se reconocen aquí las huellas de un conocimiento, que no es único sino múltiple, y también el llamado de una innovación que altera el recorrido: le quita previsibilidad y le da un saludable interrogante. Hoy, cuando ya es posible ver la trama amplia de una obra y de una vida, se advierten insistencias, se detecta una dirección y se vislumbran los logros de una intención cumplida: aquí ya está clara la apuesta, con su doble carga de premeditación y azar. Están las incertidumbres y el resultado.

Y puesto que Tasso eligió el Norte para asentar gran parte de su experiencia poética, quisiera destacar un

aspecto que me parece sustancial en la región. En otro sitio hablé de lo mismo en relación a este poeta<sup>1</sup>. Me refiero a la manera en que Tasso incorporó a su patrimonio, y ayudó a renovar, una sólida línea de poesía que se desarrolló en el Norte con el grupo La Carpa.

Hay que recordar que este grupo cultural, no sólo poético (el único en la historia de país que abarcó toda una región), marcó a fuego buena parte de la producción artística de la zona, e instaló una idea muy tajante acerca de temas y modos que debían ser atendidos por la poesía del Norte. Puede decirse que forjó una idea sobre la identidad de una zona y, a la vez, dio pie para que a partir de la generación siguiente esa misma identidad, como sucede siempre con esta categoría, fuera utilizada y a la vez discutida, en partes parecidas. Sabemos que toda identidad, por fuerte que sea, sirve para ser aceptada y a la vez rechazada, y es lo que las generaciones sucesivas hicieron, por forzosidad histórica, con los postulados de La Carpa. Los poetas que continuaron llegando por envío de la biología tuvieron que remar (unos a favor, otros en contra) con ese cauce; y también Alberto Tasso tuvo que darse cuenta de que ahí había algo así como un problema que no podía desatender.

Durante bastante tiempo se entendió que poesía del Norte era un tipo especial de poesía, atenta sobre todo a eso que llamamos naturaleza, y a la vida en el campo: este era el propósito expuesto en los manifiestos de La Carpa y también, en gran medida, el sentido de la producción anónima expuesta en los cancioneros recopilados en el Norte. A esto se sumó, empujando en la misma dirección, la fuerza aluvional del folklore, que gozó de unas décadas de lujo, con presencia insoslayable en todo el país. En ese entramado, en el que parecía casi todo resuelto para

<sup>1</sup> Ver Sylvester, Santiago (2012) "La materia es el tiempo (Alberto Tasso)". En *La identidad como problema*. Mar del Plata: EUNSA-EUDEM.

la poesía local, llegó la generación a la que pertenece Tasso: una generación formada por poetas con muy distintas intenciones que, en relación con la presencia de La Carpa, tuvieron distintos modos de resolver el gran viento de su influencia. La presencia de poetas como Raúl Galán, Manuel Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui o (ya en Santiago del Estero, el sitio de elección de Tasso) María Adela Agudo, fue un motor poderoso para impulsar la poesía del Norte, y a la vez dio un sello que los poetas posteriores tuvieron que resolver. Tasso lo resolvió de un modo inmejorable: sin oficiar de parricida, encontró la manera de salir de esa atracción; y resulta interesante ver que su poesía, sin ser heredera directa de aquel grupo, no rehuyó la densidad santiagueña ni la temática local, pero supo darle un tratamiento distinto.

Puesto que hablamos de poesía, lo más decisivo es el lenguaje. El uso que hace Tasso de las palabras no es metafórico ni acumulativo, como los poetas de La Carpa; no resuelve el poema con excesivas imágenes, y su elocución tiende a lo conciso, muchas veces marcada por un toque de humor. Con esto ya estaría fundada la diferencia, pero se puede agregar que cuando Tasso frecuenta los asuntos de la región nos hace saber que, por supuesto, no están agotados, que hay nuevos problemas, nuevos puntos de vista, y que, cuando parecía ya imposible mencionar la naturaleza sin entrar en la órbita de La Carpa o en sus alrededores, se puede salir airoso de ese difícil equilibrio. Con frecuencia entra en el monte santiagueño, pero nos revela una faz diversa, mediatizada por su época, incluso por la vida urbana; y ese paisaje cumple entonces otro papel, menos escenográfico y más especular, y las noticias del monte traen interrogantes que acierran en este siglo XXI. Hay, en definitiva, un cambio de lenguaje para referirse a objetos parecidos, y esto en literatura significa modificar también el objeto: me refiero lógicamente al objeto poético.

Si me he detenido en este aspecto de la poesía de Tasso no es porque todo se agote allí, sino porque me parece ilustrativo de un modo de proceder en una región que estuvo muy signada por una importante "literatura de la tierra". La poesía de Tasso tiene otros registros, entradas plurales a la misma casa, y esto se puede ver en esta obra ya desplegada, incluido su tramo final, cuando el sistema de identificación de su poesía es el lenguaje, más que el asunto. Este es el momento en que el lector sabe, constata, que el escritor está nadando en el agua profunda de la madurez: cuando es el lenguaje el verdadero guía, cuando la propia herramienta de trabajo se convierte en la materia más expuesta, y ya no son los tics de una temática, ni una gestualidad, ni un manierismo lo que cuenta, sino que la experiencia más amplia está sostenida por la palabra.

Santiago Sylvester  
Lesser (Salta), junio de 2013